

ÍNDICE

Introducción	17
1. Consideraciones generales sobre la asignatura	22
1.1. El binomio Antigüedad y Península Ibérica	22
1.2. El caso canario	23
2. Consideraciones generales sobre las Unidades Didácticas	24
3. Consideraciones generales sobre las fuentes históricas	26
4. Autores y fuentes antiguas que proporcionan noticias sobre Hispania	30
4.1. Repertorios de fuentes	43
4.1.1. Fuentes «textuales»	43
4.1.2. Epígrafes	43
4.1.3. Monedas	43
5. Comentario de texto	44
5.1. Normas generales para el comentario de texto	45
5.1.1. Etapa informativa en razón de los aspectos externos del texto	46
5.1.2. El autor de la obra o del texto	47
5.1.3. Resumen del texto	47
5.1.4. Entorno histórico que difunde el texto	48
5.1.5. Interpretación detallada del documento.	48
5.1.6. Referencias bibliográficas sobre el comentario de textos	48

CONTENIDOS, CONSIDERACIONES Y MATERIALES
DE LOS TEMAS DEL VOLUMEN IBERIA PRERROMANA,
HISPANIA REPUBLICANA Y ALTOIMPERIAL

A) TEMARIO DE LA PRIMERA PRUEBA PRESENCIAL

Tema 1: El Bronce Final y los inicios del Hierro	53
1. Consideración general	55
2. La fuerza del substrato	56
3. Estímulos exteriores y diversificación regional	56
4. Los inicios de la Edad del Hierro	57
5. Las estelas funerarias del Suroeste	58
5.1. La cuestión de la procedencia cultural de las estelas	59
5.2. Cuestión de la función social y cultural de las estelas	59
5.3. El formato de las estelas funerarias del Suroeste y su sub- siguiente evolución cronológica	62
6. Soto de Medinilla	62
7. La cuestión de las tempranas relaciones con el mundo oriental ..	63
 Tema 2: La colonización Fenicia	 65
1. Introducción general	67
2. Consideraciones sobre algunas cuestiones	68
2.1. Abundancia de producción científica y síntesis histórica ..	68
2.2. La fundación de <i>Gadir</i> y la cuestión de una posible fase pre- colonial	69
3. Causas de la expansión fenicia y de los primeros asentamientos estables	70
4. La cuestión de una posible colonización agraria fenicia	71
Documentos históricos	72
 Tema 3: Tarteso y el «Orientalizante»	 75
1. Los problemas que ofrece la documentación referente a Tarteso .	77
2. Aplicaciones del término <i>Tarsis</i> y referencias bibliográficas	78
Documentos históricos	79
 Tema 4: Griegos y Púnicos	 81
1. Consideración general	83
2. La poca credibilidad de los primeros relatos	83

3. El problema de la cronología	84
4. La imperiosa atracción del señuelo de Tarteso	86
5. El supuesto imperialismo cartaginés	86
6. Presencia cartaginesa en Iberia	88
7. Los tratados	89
Documentos históricos	89
Tema 5: Los pueblos prerromanos I. Los pueblos ibéricos	93
1. Consideración general	95
2. La cuestión de la servidumbre ibérica	96
3. Distinción entre lenguas y escrituras	99
4. Las lenguas paleohispánicas	99
5. Sistemas de escrituras	102
6. Relación del ibérico y el vasco	103
Tema 6: Los pueblos prerromanos II. El área indoeuropea y los pueblos del Norte	105
1. <i>Fides y devotio</i>	107
2. Unidades organizativas indígenas	108
3. Forma de organización indígena a través del <i>castellum</i>	110
4. Procedimiento hipotético de integración de las unidades sociales indígenas en la ciudad	110
5. Balance	112
6. Las lenguas indoeuropeas	113
7. La etnia de los Vascones	117
8. Configuración por los romanos de la etnia de los Vascones	119
9. El denominado expansionismo vascón	121
Documentos históricos	123
Tema 7: Cartago y Roma en la Península Ibérica	125
1. Conquista y carácter del dominio púnico	127
2. La explotación de España como alternativa salvadora	127
3. Los miedos romanos y el Tratado del Ebro	128
4. Sagunto y los orígenes de la Segunda Guerra Púnica	129
Documentos históricos	130
Tema 8: Los inicios de la conquista. Catón y Graco	137
1. La provincialización de Hispania	139
2. La <i>Turris Lascutana</i> y la cuestión de la servidumbre ibérica	140

3. La gestión militar y administrativa de Tito Sempronio Graco en Hispania	140
4. Cuestiones relacionadas con ciudades fundadas por Sempronio Graco	141
4. Los años posteriores a Sempronio Graco	143
Documentos históricos	145
Tema 9: La Conquista de la Meseta: las guerras contra celtíberos y los lusitanos hasta la caída de Numancia	151
1. Motivos de las guerras celtíbericas y lusitanas	153
2. Repercusiones en Roma de estos conflictos	154
3. Valoración de la figura de Viriato	154
4. La paz de Serviliano y el fin de la resistencia lusitana	156
Documentos históricos	157
Tema 10: De Numancia a Sertorio	163
1. Introducción	165
2. Contexto histórico de la TABULA ALCANTARENSIS	165
3. La <i>Tabula Contrebiensis</i>	168
4. El Bronce de Áscoli	169
Documentos históricos	172
Tema 11: Sertorio en Hispania	177
1. Valoración de la figura de Sertorio	179
2. Zonas que experimentaron cambios y transformaciones como consecuencia de la guerra sertoriana	180
Documentos históricos	181
Tema 12: Las provincias hispanas en la era de Pompeyo	185
1. Acontecimientos en Hispania durante ese período	187
2. Acontecimientos posteriores en Hispania	188
Documentos históricos	188
Tema 13: Hispania en la guerra civil (49-45 a.C.)	191
1. Las razones de que Pompeyo eligiera Hispania	193
2. Planes estratégicos y contingentes	193
3. La derrota de los pompeyanos en Ilerda y la capitulación de la Ulterior	195

4. Gobierno de Casio Longino, la defección de la Ulterior y la reanudación de la guerra	196
Documentos históricos	197
Tema 14: Hispania en la órbita de Octaviano. Las guerras cántabro-astures	203
1. Promociones en los estatutos locales tras la guerra	205
2. Guerras cántabro-astures	206
3. El Bronce de Bembibre. La provincia Transduriana	208
Documentos históricos	210
Tema 15: La Hispania altoimperial I. Augusto y los julio-claudios	213
1. Indicaciones generales	215
2. Creación de la provincia de Lusitania	215
3. Ordenamiento militar y judicial	216
4. Hallazgos epigráficos peninsulares correspondientes a este período	217
4.1. <i>Tabula Siariensis</i>	217
4.2. <i>Tabula Illicitana</i>	218
4.3. Tabula del senadoconsulta de Pisón	218
4.4. Bronce que contiene un juramento <i>pro salute Augusti</i>	219
4.5. <i>Tabula Lougeiorum</i> y la cuestión de los <i>conventus</i>	219
Documentos históricos	220
Tema 16: La Hispania altoimperial II. Flavios y Antoninos	225
1. La reorganización administrativa y financiera. La reorganización minera	227
2. Concesión del <i>ius Latii</i>	228
3. Las razzias africanas de la Bética	234
Documentos históricos	235
Tema 17: La organización político-administrativa: El gobierno provincial	239
1. Concepto de <i>provincia</i>	241
2. División en P. H. Citerior e Ulterior y los nombramientos de gobernadores conforme a una base más regular	241
3. Delimitación y ampliación de las fronteras	243

4. La cuestión de la <i>provincia Transduriana</i> y la división de Hispania entre provincias de carácter imperial y senatorial	243
5. Funciones de los <i>conventus</i>	244
Documentos históricos	244
Tema 18: La organización político-administrativa: Las estructuras locales	249
1. Urbanización. Primeras actuaciones romanas	251
2. Las actuaciones de los Julio-Claudios y Flavios	252
3. <i>Ius Latii universae Hispaniae</i>	254
4. El testimonio de Plinio	254
5. Magistrados	255
6. Instituciones locales	256
Documentos históricos	258
Tema 19: El ejército romano en Hispania	265
1. Consideración general	267
2. Cuadros relacionados con la evolución del ejército	268
Documentos históricos	270
Tema 20: La sociedad de la Hispania romana	273
1. Consideración general	275
2. <i>Ordo senatorialis</i>	277
3. <i>Ordo equester</i>	278
4. <i>Ordo decurionum</i>	278
5. Las clases inferiores	279
Documentos históricos	280
Tema 21: Aspectos económicos	285
1. Consideraciones generales	287
2. Producción de aceite	288
3. Rutas terrestres y navegación	289
4. Producción minera	290
5. Propietarios de los diversos sectores de la producción	291
6. Moneda	292
Documentos históricos	293

Tema 22: Religión y cultura	297
1. Consideraciones generales	299
2. Dioses indígenas	299
3. Manifestaciones religiosas romanas	301
4. Las religiones místicas	303
5. Culto al emperador	304
Documentos históricos	305

B) TEMARIO DE LA SEGUNDA PRUEBA PRESENCIAL

Advertencia general	310
---------------------------	-----

Tema 23: La crisis del s. III y sus componentes	311
1. Consideraciones generales	313
1.2. Cuadro de emperadores y de usurpadores durante el s. III	
2. La complejidad de la época y el surgimiento del <i>Imperium Gallicum</i> como ejemplo	316
Documentos históricos	320

Tema 24: Los hechos históricos del s. IV	325
1. Consideraciones generales	327
2. Consideraciones sobre algunos aspectos concretos	329
3. Prisciliano y la cuestión priscilianista	331
Documentos históricos	333

Tema 25: La administración civil en Hispania	347
1. Cuadro de la distribución territorial, hacia el año 300	349
2. Administración civil de la <i>diocesis Hispaniarum</i>	349
3. Creación de nuevas provincias	350
3.1. <i>Insulae Baleares</i>	350
3.2. La cuestión de la <i>Nova Provincia Máxima</i>	351
4. Rango administrativo de las provincias y categorías de los gobernadores	351
5. Fragmentación territorial para crear nuevas provincias	352
6. Límites provinciales	352
7. Organización del ejército peninsular y la cuestión del limes	353

8. Cuadros sobre la distribución y composición del ejército romano en época bajo-imperial	354
Documentos históricos	355
Tema 26: El paisaje urbano y el paisaje rural en la Hispania del s. iv	359
1. La cuestión de la decadencia de las ciudades	361
2. Paisaje rural y grandes propiedades	364
Documentos históricos	365
Tema 27: La economía bajoimperial	371
1. Características de la economía romana bajoimperial	373
2. La cuestión de la economía monetaria y de la economía natural.	376
Documentos históricos	378
Tema 28: La organización social	391
1. Consideraciones sobre la estructura social	393
2. Senadores y familias senatoriales, grandes propietarios	394
3. <i>Navicularii</i>	394
4. Curiales	395
5. Colonado	396
6. Esclavos	397
Documentos históricos	398
Tema 29: Manifestaciones culturales	409
Documentos históricos	412
Tema 30: De la tormenta de las invasiones al ocaso del poder romano	417
1. Los momentos confusos de la invasiones	419
2. Datos de las fuentes sobre la sublevación del ejército de Britania y los usurpadores	419
3. Los confusos acontecimientos de la Península	420
4. La cuestión de la Epístola de Honorio a los comitatenses que se hallaban en Pamplona	421
Documentos históricos	425

Tema 31: La configuración del reino visigodo hispano	441
1. Época de Atanagildo	443
2. Época de Leovigildo	444
Documentos históricos	447
Tema 32: El reino católico de Toledo	461
1. Consideraciones generales	463
2. Conversión de Recaredo y la unidad religiosa	464
3. Reinado de Sisebuta	466
4. El reinado de Suintila	467
Documentos históricos	468
Tema 33: El período constituyente	479
1. Reinado de Sisenando	481
2. Reinado de Chindasvinto	482
3. Material de estudio del reinado de Recesvinto	
Documentos históricos	485
Tema 34: Los últimos reyes visigodos	499
1. La época de Wamba	501
1.1. Julián, obispo de Toledo, y Wamba	501
1.2. La trama de las relaciones de dependencia	501
1.3. La cuestión de la unción real	502
1.4. Sublevación de la Narbonense	503
2. El reinado de Ervigio	504
3. El reinado de Egica	504
Documentos históricos	505
Tema 35: Las instituciones del reino visigodo de Toledo	517
1. Institución monárquica	519
2. La administración	520
3. Impuestos y fiscalidad	520
4. Feudalización del ejército	523
Documentos históricos	524

Tema 36: Las actividades económicas en el reino visigodo	531
1. Consideración general sobre la economía visigoda	533
2. Ocupación de las tierras por los visigodos	533
3. Las actividades industriales y artesanales	535
4. El comercio	536
5. La moneda	538
Documentos históricos	539
Tema 37: La sociedad del reino visigodo	551
1. Consideraciones generales sobre la estructura social visigoda ..	553
2. Clases elevadas	554
3. La amplia masa social de condición libre	555
4. Curiales	556
5. Libertos	557
6. Esclavos	558
Documentos históricos	560
Glosario	573

3. CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LAS FUENTES HISTÓRICAS

El medio que dispone el historiador para conocer los acontecimientos históricos es el estudio de las fuentes. Desde el punto de vista pedagógico resulta muy conveniente relacionar los análisis y contenidos recogidos en los manuales e unidades didácticas con las fuentes documentales que les dan vida.

Todas las etapas históricas proporcionan una serie de fuentes de conocimiento utilizadas en su estudio. En el examen de un período determinado de la Historia de la Humanidad, algunas de estas fuentes son más utilizadas que otras, que cumplen al respecto un papel complementario no desdeñable. El empleo de un tipo u otro de fuentes depende del período analizado y del objeto de estudio. La utilización de la excavación de un complejo agrícola del s. XIX será importante si lo que se pretende es conocer la organización del espacio interior del mismo y sus diversas dependencias. Pero el conocimiento de la vida interna de ese complejo, las relaciones de producción y su situación económica se conocerá principalmente de los documentos escritos, si los hay. Estos podrán informarnos por las relaciones laborales, de la división del trabajo, de los sueldos, de los precios de elaboración y de los productos, etc.

El conocimiento de la Historia Antigua se levanta sobre dos grandes bloques de fuentes: las fuentes históricas «*no escritas*», preferentemente *arqueológicas*, que adquieren una importancia singular para aquellas etapas históricas o aspectos concretos para los que apenas se dispone de fuentes literarias, y las *fuentes escritas*, entendidas en sentido amplio y que incluyen los textos literarios, *las fuentes epigráficas* (indispensables para realizar estudios prosopográficos, conocer la organización administrativa de las ciudades y provincias, y, en definitiva, los aspectos humanos y las creencias de las gentes) y las *fuentes numismáticas*, necesarias para comprender la circulación monetaria, los procesos de inflación y las crisis económicas, etc.

No puede realizarse ningún estudio global y completo de un período de la Historia Antigua ni abordar un tema concreto de investigación sin utilizar todo tipo de fuentes, si se dispone de ellas. Nada puede rechazarse de antemano. Es la situación fragmentaria de las distintas fuentes o su abundancia la que impone su limitación. Así, si lo que se desea obtener es una visión más ajustada de la realidad de las ciudades hispano-romanas, su estructura urbanística y su organización interna, los documentos arqueológicos resultan imprescindibles. En el caso concreto de las ciudades hispano-romanas, la información que proporcionan los textos lite-

rarios es más bien escasa y fragmentaria. Pero si lo que se pretende conocer, por ejemplo, son las instituciones indígenas y la organización social que articulaba e integraba a la población de una ciudad, eso debemos investigarlo a través de la información de los textos escritos. Es, pues, el tema de investigación y el fin pretendido con el estudio el que obliga a elegir y seleccionar las fuentes más adecuadas para realizar el estudio de la forma más completa posible. Todas las fuentes son útiles, y todas ellas deben emplearse —en la medida que ello sea factible—, pues de esta manera se acrecienta la posibilidad de incrementar el conocimiento del objeto de estudio. A este respecto conviene señalar que, aunque es mucha la información que se desprende de las amplias e intensas excavaciones realizadas en Antioquía, el conocimiento más completo de la vida interna y de la población de esa ciudad durante el s. iv se debe a los escritos de Libanio y de San Juan Crisóstomo.

No todas las fuentes de conocimiento están provistas del mismo grado de objetividad y de credibilidad. Los datos arqueológicos tienen vida por sí mismos. Así los restos de una casa, de un complejo agrario, los restos de un templo, los fragmentos cerámicos, etc., constituye lo que se llama un testimonio «*involuntario*», porque no pretenden informar intencionadamente. El potencial informativo que anida en ellos podrá ser mal comprendido y peor interpretado, pero en ellos no hay fraude ni manipulación. Con las obras de arte y algunos otros testimonios arqueológicos, v. gr., el retrato de un emperador, este carácter de involuntariedad que se concede a este tipo de testimonios no invalida la intencionalidad que subyace también en ellas y que permite ahondar en la ideología política, religiosa y cultural del momento histórico.

No todas las fuentes *escritas* comportan idénticas condiciones de *objetividad* y de *fiabilidad*. Estas características guardan relación directa con la naturaleza de las fuentes.

Los *testimonios monetales* participan parcialmente del carácter de testimonio pasivo que tiene el dato arqueológico. Al mismo tiempo son también testimonios *intencionados* que transmiten mensajes ideológicos y propagandísticos con un propósito interesado. Pero en términos generales, los testimonios numismáticos y las ocultaciones monetales proporcionan un volumen de información objetiva muy importante y necesaria para profundizar en cuestiones numismáticas y conocer algunos procesos monetarios.

También los testimonios *epigráficos* se caracterizan, por lo general, por proporcionar una información más *directa* y *objetiva* sobre asuntos varios: cuestiones administrativas, *cursus honorum* seguidos por diver-

sos personajes, ofrendas, dedicaciones, lápidas funerarias. El texto de los epígrafes es, por lo general, breve, y, por lo tanto, su información escasa. Un epígrafe dedicado a una divinidad quizás pueda decir pocas cosas de la divinidad que recibe la dedicación y muy poco de la piedad íntima que inspira al dedicante, pero el nombre de la divinidad, la ofrenda y el nombre del dedicante son correctos y objetivos. Distinto es la información subyacente que pueda desentrañarse del análisis del epígrafe en cuestión y de su comparación con otros similares. El epígrafe proporciona, por tanto, datos objetivos, y salvo casos esporádicos en los que intervienen intereses políticos, fácilmente detectables como ocurre con la *damnatio memoriae*, una vez realizado el texto no es objeto de una manipulación posterior intencionada.

Las posibilidades de modificación y manipulación de los contenidos son más probables y frecuentes en las fuentes literarias. En su utilización el planteamiento de su grado de fiabilidad y de credibilidad es siempre una cuestión preliminar inexcusable. Los testimonios históricos suministrados por los autores antiguos son el producto final de una compleja serie de operaciones, que los autores antiguos no acostumbran a explicar en sus pormenores más significativos: si el acontecimiento o el hecho narrado ha sido observado directamente, si ha sido recogido de otros, las reflexiones personales sobre el mismo, la forma de narrarlos, etc. Y este cúmulo de operaciones que se integran en el producto final de la narración, distintas las unas de las otras, no sabemos si se ha realizado con la debida corrección. Ahí está el fundamento de que en la Historia Antigua, más que en cualquier otra etapa de la Historia de la Humanidad, los documentos proporcionados por los autores antiguos se sometan, hasta donde ello es posible, a la férrea aplicación de la crítica interna y externa con objeto de desentrañar su credibilidad.

La crítica interna consta de una serie de operaciones: interpretación, crítica de la *competencia*, crítica de la *sinceridad* y *verificación*.

En unos casos más que en otros, el testimonio literario está sometido a la relación dialéctica entre la forma literal —alegoría, simbolismo, burla, etc.— y lo que bajo esas formas literarias el escritor ha querido decir. Es preciso aislar la realidad del hecho de lo que de esa realidad pensaba el autor.

Enlazada con esta cuestión está la de la competencia, que incide en la forma como el autor ha conocido el hecho: de forma directa y objetiva o a través de fuentes anteriores, que, consecuentemente, precisan de la determinación de su grado de credibilidad. El valor del testimonio de estos autores con relación al hecho narrado no es otro que el de los autores uti-

lizados. El verdadero autor es el que ha proporcionado en primer lugar el testimonio. La crítica debe averiguar, siempre que sea posible, si las sucesivas transmisiones del hecho histórico han conservado o deformado lo establecido originariamente. Así por ejemplo los hechos protagonizados por Viriato están recogidos por autores de diversas épocas. Unos se limitan a transmitir el mismo contenido ya manifestado con anterioridad, otros le añaden nuevas aportaciones. En unos casos y en otros la misión del historiador consiste en investigar el origen y procedencia de esa información. En muchas ocasiones, desgraciadamente, la aplicación de la norma de credibilidad a los autores antiguos plantea muchos problemas críticos, pues son muchos los autores que utilizan fuentes anteriores que son desconocidas para nosotros. No se está en condiciones de establecer su fiabilidad, pero tampoco por esta causa se puede rechazar el documento, sobre todo si es el único testimonio que se posee de un hecho concreto.

Si el documento puede someterse a *verificación*, esto es, si su testimonio puede compararse con otros testimonios, hay muchas posibilidades de que el acontecimiento narrado por un autor sea veraz. Por desgracia en Historia Antigua no es muy frecuente disponer de una pluralidad de testimonios distintos referentes al mismo acontecimiento. A menudo tan sólo se dispone de un único testimonio, que no permite su comprobación. En estos casos las exigencias de la verificación no pueden ser las mismas que las requeridas para aquel acontecimiento conocido a través de diversas fuentes. El historiador de la Antigüedad es consciente de que se ve obligado en ocasiones a utilizar fuentes de mala calidad que en pureza metodológica rechazaría cualquier historiador de otras épocas que tuviese a disposición fuentes abundantes. Tal sucede por ejemplo con Zósimo, historiador del s. v cuya información poco fiable es preciso utilizarla, no obstante, para reconstruir un aspecto del pasado. Ante estos documentos únicos o escasos, que no pueden ser confrontados con otras fuentes, es preciso no echar en el olvido que quizás los hechos narrados no hayan ocurrido en la forma como los expone su autor. Y algo parecido puede ocurrir con las leyes y órdenes administrativas contenidas en el Código Teodosiano, compendio de documentos indispensables para conocer la vida institucional y las estructuras sociales bajo-imperiales. No estamos seguros y desconocemos cuáles de estas disposiciones fueron realmente puestas en práctica y cuáles no.

Queda la crítica de la *sinceridad* que tiene por objeto confirmar si un autor concreto no deforma, parcial o totalmente, los hechos relatados. La meta primordial del historiador es exponer la verdad como expresamente manifiesta Cicerón (*De oratore*, II, 15, 62): «¿Quién ignora que la pri-

mera ley de la Historia consiste en no decir nada falso y luego atreverse a decir la verdad?». Pero con mucha frecuencia no sabemos si los hechos sucedieron como se cuentan o si determinados autores quieren que las cosas sean como ellos las dicen.

El autor puede sentirse inducido a deformar la verdad por diversas causas. Si el autor ha sido protagonista de los hechos puede verse movido a justificar su actuación. Esto es lo que hace Julio César en las Guerras de las Galias. Puede tratarse de un panegirista o de un autor que adula el poder para mantener su posición privilegiada. El autor puede deformar la verdad por patriotismo, vanagloria, desprecio al enemigo o al adversario político. El investigador moderno en la exposición de los hechos deberá tener presente los intereses individuales o colectivos que han podido impulsar al autor utilizado a deformar; profunda o superficialmente, el hecho narrado. Lo que ocurre es que con mucha frecuencia (y volvemos a insistir en ello una vez más) los hechos narrados proceden de autores anteriores anónimos. Se carece, por tanto, de uno de los elementos de referencia indispensable para hacer una valoración ajustada del testimonio. Pero, no obstante, a través de las afirmaciones del autor y del léxico utilizado es posible en ocasiones destilar los prejuicios de clase o la ideología imperante en la época del historiador que narra el acontecimiento anterior al momento en que se redacta la obra. Hay posibilidades, por tanto, para distinguir el hecho y la intencionalidad del autor.

4. AUTORES Y FUENTES ANTIGUAS QUE PROPORCIONAN NOTICIAS SOBRE HISPANIA

Amiano Marcelino (c. 330-395 d. C.). Historiador romano. Nació en Antioquía (Libanio, *Epist.*, 983, X), en el seno de una familia de clase media. Sirvió en el estado mayor del *magister equitum* Ursicino, primero en el Este (354 d. C.) y luego en las Galias. En el 357 d. C. acompañó a Ursicino a Oriente. Siguió a Juliano el Apóstata en su nefasta expedición contra los persas (363 d. C.). Tras la retirada del ejército romano y recuperada su condición civil regresó a Antioquía. Hacia el 378 d. C. se asentó en Roma y allí decidió escribir, en 31 libros, una *Historia* en latín, recogiendo los acontecimientos desde el año 96 hasta sus días. Los 13 primeros libros se han perdido. Los que quedan cubren los acontecimientos de los años 354-378, de los que es la fuente fundamental. Detallista en su descripción, pagano de creencias pero de actitud tolerante, testigo sincero y honrado, puede considerarse como el último gran historiador romano.

Anónimo de Ravena o Ravennate. Así se designa al recopilador de una *Cosmographia*, dividida posteriormente en cinco libros. Este compendio, que recoge alrededor de 5.300 nombres de todo el Imperio romano, se elaboró en latín en los ss. VII o VIII. Procede de un itinerario latino tardío (ss. v-vi d. C.) que se remonta a otro elaborado en griego. Los datos referentes a Hispania están recogidos en los capítulos 42 al 45 del libro IV y del 3 al 4 del libro V. Describen las rutas más importantes definidas en épocas anteriores y que atravesaban los Pirineos.

Apiano (ss. I y II d. C.). Nació en Alejandría, probablemente durante el reinado de Domiciano. Obtuvo la ciudadanía romana y fue promovido al puesto de *procurator Augusti*. Durante el reinado de Antonino Pío escribió sus *Romaiká*, un conjunto de 24 libros (se conservan 9 completos y 7 muy fragmentados). En algunos de esos libros (Ibéricas, Anibálicas) Hispania asume un papel descolante, en otros (Sertoriana y Guerras Civiles) un lugar menos significado. Sus fuentes para Hispania fueron Polibio, Posidonio, Salustio, Asinio Polión y, especialmente, Tito Livio. Este autor es fuente fundamental para conocer los sucesos comprendidos desde el período de los Gracos a la batalla de Accio.

Aurelio Víctor, Sexto. De origen africano y de creencias paganas, nacido en el seno de una familia de clase elevada, fue nombrado por Juliano el Apóstata gobernador de Panonia Inferior, con rango consular. Fue prefecto de la ciudad de Roma en el año 389 d. C. y murió después del año 389 d. C. Posiblemente después del 360, escribió, imitando a Suetonio, una corta Historia del Imperio Romano (los *Caesares*), bajo la forma de breves monografías imperiales, desde Augusto a Constancio.

Avieno, Rufo Festo. Este escritor latino fue originario de *Volsinii* (Etruria) y desempeñó por dos veces el proconsulado. Su mediocre actividad literaria se desarrolla en el s. IV, entre el 310 y 386 d. C. Entre su producción destaca la *Ora Marítima* (los Litorales), poema del que se conservan 713 versos, que describen la costa desde Ampurias hasta las costas atlánticas, más allá de Cádiz. Algunos historiadores modernos creen que Avieno apenas hace otra cosa que poner en versos latinos un antiguo periplo del s. VI a. C., masaliota o púnico. Los lugares descritos y la abundancia de topónimos griegos y arcaicos registrados hacen pensar que se trata de un periplo masaliota. Se le atribuye también una *Descriptio Orbis Terrae* en 1.394 versos, una mala imitación de la *Periégesis* de Dionisio y una mala versión de los *Phaenomena* de Arato.

Bellum Hispaniense. Obra histórica que trata de las campañas militares sostenidas por César en Hispania y que concluye con la batalla de Munda. El autor, desconocido y de deleznable formación literaria, es, apa-